

LA TRAÍDA DE AGUAS



En las Ventas de Astigarraga, punto de parada antiguamente en el camino de Astigarraga á Oyarzun, entre el castillo de San Marcos-Choritokieta por un lado, y la tranquila república de Landarbaso por otro, se celebró el día 10 del corriente, á las cuatro y media de la tarde, el acto solemnísimó de inaugurar las obras de traída de aguas á nuestra ciudad.

La meseta, sobre la cual se comenzaron los trabajos, ofrecía un cuadro brillante, que contrastaba con la habitual soledad de aquellos sitios.

Mucha gente de San Sebastián, Astigarraga, Hernani, Alza, Rentería y Oyarzun acudió ansiosa de presenciar la ceremonia y á la hora antes dicha llegaban puntualmente SS. MM. y AA. RR. con las comisiones oficiales invitadas, en landós arrastrados por cuatro mulas.

Al paso de la familia real mostráronse Hernani y Astigarraga con todas sus galas, con todas sus músicas, y con todas sus campanas á vuelo. La carretera se encontraba adornada con gallardetes y banderas, los balcones de las casas y las ventanas de los caseríos lucían colgaduras. El pueblo entero de Astigarraga, con el cura y el alcalde, aguardaban á los reyes.

Acompañaban á la real familia la condesa de Sástago, la duquesa de Medina Sidonia, de Bailén, duques de Medina Sidonia y Sotomayor, ministro de Gracia y Justicia, generales Alameda, Polavieja y Ciriza, ayudantes de campo, jefes de la escolta, caballerizos, etc.

Asistieron también los senadores señores marqués de Cubas, conde de Casal y Mercader; diputados señores conde de Romanones, marqués de Valdeterrazo, Seguí, Aguilera, conde del Villar, marqués de Donadío, Montilla, Serrano, Prado, Gallego, Linares, Cavestany, Villanueva, González, Caniellas y García Trapero.

Gobernador civil, presidente y vicepresidente de la Diputación; Ayuntamiento en corporación, con sus maceros al frente; concejales del bienio anterior señores Egaña, Sagasti, Rezola, Luzuriaga, Salazar, Pradera, Macazaga, Astigarraga, Lerchundi y Marticorena; alcaldes de

Astigarraga, Hernani, Alza, Rentería y Oyarzun; Clero de San Sebastián y pueblos indicados; presidentes y fiscales de la Audiencia, juez de instrucción, municipal y fiscal; cónsules; gobernador militar, coroneles de la guarnición y de la zona, jefe de miqueletes y de la guardia civil; Instituto, Delegación de Hacienda, Correos y Telégrafos, Cámara de Comercio, Comisión de Monumentos, ingenieros civiles de la provincia, Consistorio de Juegos florales, prensa, etc.

Otros muchos particulares, unos invitados por servicios prestados al proyecto que empezó á realizarse, como el ex-gobernador civil don Laureano de Irazabal, que vino desde Vitoria, y otros en calidad de curiosos.

El contingente de invitados no bajaría de doscientos.

* * *

Nada más justo que tributar el más cumplido elogio al inteligente arquitecto municipal D. José de Goicoa, que transformó como por encanto aquel terreno montaraz, disponiéndolo todo á maravilla para el mayor realce del memorable y fausto suceso.

La tribuna regia en forma de templete, rodeada de enormes alabardas de madera, era de mucho gusto.

A la derecha estaba el trono y á la derecha de éste alzábase el altar, compuesto de una sencilla cruz de madera oscura, por cuyos brazos trepaban bellísimamente ramas de hiedra, rodeadas de candeleros con velas de cera encendidas.

Delante habíase trazado en una extensión de unos veinte metros el principio de la zanja en una faja de terreno, cuya anchura era de un metro.

En un lado se alzaba el pequeño obelisco conmemorativo, de piedra labrada, con las siguientes inscripciones:

«S. M. LA REINA

INAUGURÓ LAS OBRAS DE LA TRAÍDA DE AGUAS DEL AÑARBE

10 SEPTIEMBRE 1896»

«ERREGIÑAK

AÑARBEO URAK EKARTZEKO LANAI EMAN ZIEN ASIERA

1896-GARREN URTEKO AGORRAREN 10-EAN»

y en el otro una cascada rústica, rematada en un surtidor en forma de abanico.

Una cuadrilla de cuarenta hombres, buenos mozos todos, verdaderos tipos bascongados, formaban de dos en dos cerro arriba de Choritokieta, pico en mano, en la línea que ha de llevar la conducción, aguardando sólo el primer golpe de la reina para empezar ellos á abrir brecha en la madre tierra.

* *
* *

Cuando las reales personas ocuparon el trono, acercóse á las gradas el alcalde de San Sebastián, y previa la venia de su colega el de Astigarraga, en cuya jurisdicción se verificaba la ceremonia, leyó con voz entera y excelente entonación, el siguiente discurso:

«SEÑORA:

La ciudad de San Sebastián, henchida de júbilo, viste hoy de gala porque en el acto que celebramos ve el comienzo de una obra que ha de traducirse para ella en rico venero de bienestar y prosperidad.

Y se comprende fácilmente el regocijo de los hijos de San Sebastián con sólo parar la atención en la trascendencia extraordinaria que para el desarrollo de la ciudad querida entraña el proyecto de traída de aguas, que desde hoy entra en vías de próxima y feliz realización.

El agua, poderoso elemento de salubridad y de vida, necesidad cada vez más imperiosa de los pueblos que rechazan la inacción y aspiran á atender las exigencias de la higiene, fué siempre objeto de preocupacion de los Ayuntamientos que han venido sucediéndose en la gestion administrativa de la capital de Guipúzcoa.

Aumentado considerablemente en 1885, con la traída de Choritokieta, el caudal de los manantiales de Uliá de que hasta entonces disponía la población, creyóse resuelto el problema para muchos años; pero el engrandecimiento de esta ha superado á las más risueñas esperanzas y á los cálculos más optimistas y se han levantado casi de súbito y como por encanto barrios enteros que hacen de todo punto necesario el aumento de los servicios, entre los cuales es indudablemente el más importante é imprescindible el de abastecimiento de aguas.

El proyecto que hoy entra en vías de realización, coloca además

al Ayuntamiento de San Sebastián en condiciones ventajosísimas para establecer una mejora en otra atención de indiscutible importancia, mejora que reclaman de consuno el progreso de los tiempos y los intereses materiales del vecindario, el alumbrado público por la electricidad.

Fundado es, por tanto, el entusiasmo con que hoy festeja el pueblo de San Sebastián este acontecimiento, que es para él como aurora de días más espléndidos y como anuncio de las mejoras que ha de introducir cuando disponga del caudal de aguas á que le da derecho la Ley de 26 de Abril de 1895.

Y suben de punto su entusiasmo y su alegría al considerar que V. M. que, dentro del estricto cumplimiento de sus deberes constitucionales, ha mirado con especial interés cuanto se refería á la aprobación de las disposiciones legales precisas, para que el Ayuntamiento pudiera llevar á cabo sus propósitos, ha querido como poner coronamiento á aquella cariñosa solicitud dignándose asistir acompañada de S. M. el Rey y SS. AA. RR. á este solemne acto para honrarle y enaltecerle con su presencia.

Faltaría el pueblo de San Sebastián á uno de los deberes más elementales de todo corazón hidalgo si no lo tuviera en cuenta y si no expresara á V. M. por conducto del alcalde, que tiene la honra inmerecida de ostentar su representación en este momento, que no ya sólo el patriotismo, no ya sólo el amor á la grandeza y prosperidad de España, simbolizadas en el Augusto Niño que ocupa el Trono de San Fernando, sino el sentimiento de profunda gratitud que le impone dulcemente la generosa conducta de V. M. y los singulares favores con que distingue á nuestra ciudad amada le hacen exclamar con efusión:

¡Viva el Rey!

¡Viva la Reina Regente.»

Estos vivas fueron contestados por todos los presentes.

* * *

Después y mientras la banda municipal interpretaba admirablemente una inspirada melodía de Schubert, el arcipreste Sr. Urizar, revestido y con capa pluvial, procedió á las oraciones y ceremonia de bendecir las obras.

Terminado el acto religioso acercáronse los reyes y las infantas á la zanja, el alcalde puso en manos de la reina el pico y la azada, primorosos trabajos de León Eguiazu, de Eibar, y la regente dió un golpe de pico y separó con la azada un poco de tierra, operación que repitieron el rey y las infantas.

Los obreros comenzaron á cavar acompasados, como con metrónomo y la fuentecilla abrió su abanico de agua de Añarbe.

Procedió después el notario Sr. Orendain á leer el acta de la inauguración, firmándola la reina, el rey, las infantas, la alta servidumbre de palacio y los concejales, con lo cual terminó el acto puramente oficial.

Los mangos de las plumas con que las reales personas firmaron el acta, eran de concha y los puntos de oro.

En el pabellón-kiosko, sirvióse un espléndido lunch á las reales personas, que además de la servidumbre, hicieron sentar á la mesa al gobernador civil, al presidente y vicepresidente de la Diputación, arcepreste señor Urizar con el clero y alcaldes de Hernani, Astigarraga, Alza, Rentería y Oyarzun.

La banda municipal tocó entre tanto el *Adio Euskal-Erria-ri*, de Iparraguirre, el *Nere maitiarentzat*, de Santesteban, el paso doble San Sebastián, de Peña y Goñi, y el *Gernikako arbola*.

El joven é inteligente ingeniero Sr. Sarasola fué felicitado por la reina.

El arquitecto Sr. Barrio, autor juntamente con aquél del proyecto de obras, estaba ausente.

A las seis se retiró la familia real, y los invitados fueron obsequiados en un pabellón aparte con otro delicado lunch.

Y seguidamente comenzó el desfile de esta fiesta brillantísima, á la que prestó tanto esplendor la corte.

Unimos gustosos nuestra humilde enhorabuena á las generales felicitaciones que ha recibido el Excmo. Ayuntamiento.

